



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 166– 13 de septiembre de 2016

En este número

1. Trece y martes, *Emilio Álvarez Frías*
2. Necrofilia, *Manuel Parra Celaya*
3. 300 años, *Jesús Laínz*
4. Bando de Rafael de Casanova el 11 de septiembre de 1714
5. Indalecio Prieto dijo sobre José Antonio, *José M^a García de Tuñón Aza*
6. Sin novedad en el Alcázar y la rabieta de Marina Albiol, *J. A. G.*
7. La economía participativa. Va en serio, *José Manuel Cansino*
8. Materialmente mejor que nunca, *Francisco José Soler Gil*
9. Vía Crucis en el Valle de los Caídos por la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz

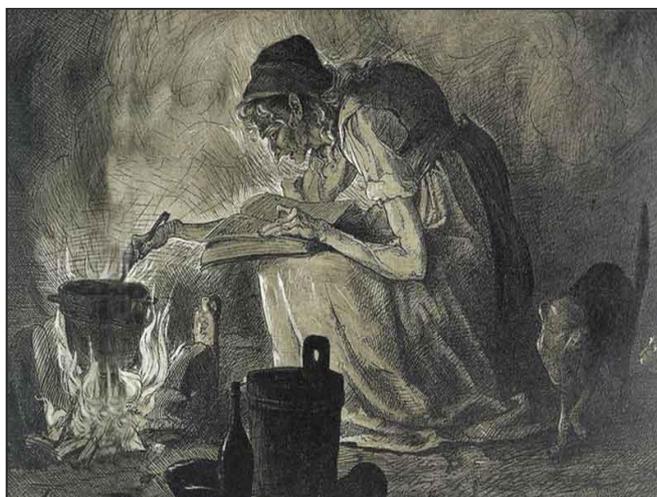
Trece y martes

Emilio Álvarez Frías

Digo que hoy, por ser martes y trece, no vamos a tener peor suerte que la que nos viene agobiando a lo largo de 267 días, si mis cálculos no son erróneos. El gafe oficial, Pedro Sánchez, probablemente no tenga ninguna ocurrencia digna para mejorar el desbarajuste que impera en nuestra cocina, pues ni encontramos el chef adecuado, ni sabemos la comida que hay que preparar, ni acertamos con los ingredientes más apropiados para que resulte de lo más apetitoso el potaje que estamos intentando cocinar en una olla de barro, ni siquiera si la olla que deseamos es de las acreditadas de Pereruela, provincia de Zamora,

Para mí que no tiene ninguna base el añejo aforismo de que hay que pasar por la vida de puntillas si los martes caen en trece, ni aunque coincidan en febrero que ya es el acabose. Pienso que se debe a que en algún tiempo lejano una meiga hubo de decir a un interesado en sus servicios, para salir del paso de lo mal que le iba, que se debía a que era martes y trece; o a lo mejor no es tan antigua la máxima, sino de la cosecha de las echadoras de cartas o adivinos como Rapel, de más reciente creación.

Haciendo esa conjetura llego a la conclusión de que Pedro Sánchez lleva en sí mismo la condición de gafe, pues si tomamos la segunda acepción que a tal palabra adjudica el DRAE nos encontramos con que gafe es: «una persona que impide o dificulta cualquier diversión». No es que unas elecciones entren dentro de lo que pueda considerarse como entretenimiento, ni tampoco el ejercicio del



puesto de presidente del Gobierno, por más que la tercera entrada que el DRAE da a la palabra diversión es: «acción de distraer o desviar la atención y fuerzas del enemigo». ¿Será en esto en lo que anda el postulante Sánchez y por eso no para de dar vueltas al potaje de la olla con palo en vez de con una buena cuchara de madera de encina? ¿Lo sabremos alguna vez? Cabe la duda de que confiese sus intenciones, por más que se le noten sin que sea preciso mayores precisiones; tampoco los correligionarios de su partido lo harán cuando le defenestren para que no siga volatilizando los efectivos de su cuerpo electoral. Ni siquiera lo hará el acólito Antonio Hernández, que con tanto ahínco defiende las simplezas y cabezonadas de su jefe aunque con frecuencia trastabillo las palabras por no saber qué decir para salir del paso. Sea o no sea Sánchez un gafe redomado, lo que no cabe duda es la incapacidad que tiene de controlar sus ansias, ampliar su vocabulario, y ver la vida con mayores horizontes.

¿En qué quedará esto? Parece ser que lo dejan para después de que tengan lugar las elecciones del País Vasco y Galicia. Así, tan tranquilos, aunque yo diría tan irresponsablemente.

Probablemente lo mejor sería que presentasen su dimisión todos los representantes de los partidos, celebrase cada quién unas «primarias», y con los resultados que se produzcan, empezar de nuevo el proceso. Probablemente resulte más rápido el trámite de elegir presidente del Gobierno.

No obstante, sigo preocupado por el tema de los propensos a ser gafes. Porque un servidor lleva al menos dos números de la *Gaceta* en los que ha visto cambiada alguna palabra respecto a lo que pretendió poner. En el número anterior, concretamente, son dos las palabras que han sufrido sustitución por otras de parecido sonido pero de significado completamente distinto. La más señalada fue la relativa a la decoración de la bota JB que ilustraba el artículo, ya que era de mariquitas y no margaritas. Piensa uno que puede ser culpa del diccionario de Word que se toma la libertad de interpretar lo que uno quiere poner, aunque a lo peor simplemente es que el autor va entrando en la cofradía de los gafes, ya que, como otro refrán asegura, «todo se pega menos la belleza». Y a fuer de tanto tiempo gafados, no tiene nada de particular que uno padezca de dichos síntomas, que no es pandemia, pero que se puede convertir en tal.



Para salir de tanto maleficio bueno será acompañarnos de un antiguo botijo de Andújar, con sus costrones a cuestras, que probablemente habrá sido testigo de muchos acontecimientos a lo largo de su longeva vida, y por ende estará curado de sustos y desafueros. Dicho botijo merece recibir un buen vino para hacer honores a su ancianidad, por lo cual le hemos dotado de un delicioso Vitaca de crianza. Y sin más interludios nos vamos a contemplar el atardecer, mientras el sol se oculta tras la montaña, degustando el delicioso caldo jienense.

Necrofilia

Manuel Parra Celaya

Ereíamos que eso de remover sepulturas y airear su macabro contenido había quedado para las películas *gore* y las series criminológicas de televisión, que compensan la truculencia de unas imágenes con bellas agentes de policía; o que, en nuestra historia, quedaba soterrado en las páginas más terribles de nuestro siglo xx, con las fotos de exhumaciones y consiguiente exposición al público de restos humanos en Las Salesas de Madrid o en los Maristas de Barcelona. Lamentablemente, la necrofilia parece formar parte de actuales programas políticos, como se puede desprender de las intenciones del Ayuntamiento de Pamplona.

Así las cosas, no es aventurado afirmar que exista una conexión de índole profunda en la personalidad –objeto de estudios psicoanalíticos– entre esa extraña ultraizquierda populista y la necrofilia, por lo menos en la primera acepción que da el diccionario de la RAE a este término; lo que queda fuera de toda duda es la trabazón ideológica entre esa corriente política y sus ancestros, entusiastas de las profanaciones de tumbas en 1909 y 1936.

Ya sabemos que estamos ante otra *hora de los enanos*, convertidos en gigantes a causa de pactos y triquiñuelas postelectorales en municipios y autonomías. De todas formas, llueve sobre mojado, por lo menos desde que la *memoria histórica* dio pie, con la excusa de responder a legítimas reclamaciones familiares, a constantes excavaciones, algunas de las cuales se volvieron a cerrar apresuradamente al detectarse, por ejemplo, jirones de sotanas o camisas azules entre los restos...

O, sin ir más lejos, en la matraca cansina sobre el Valle de los Caídos, precisamente monumento a la reconciliación de los españoles bajo el signo de la Cruz y objeto del odio y de la ignorancia de personajillos; de uno de ellos guardo una anécdota, narrada por un testigo en el bar del Congreso de los Diputados: el cenutrio en cuestión peroraba sobre la necesidad de *vaciar las dos tumbas del Valle*; el testigo –por cierto, uno de los *padres de la Constitución* ya fallecido– le interpeló: *¿Y qué hacemos de las restantes?*; la respuesta fue antológica: *¡Ah! ¿pero hay más?* Lo dicho: odio o ignorancia, o ambas cosas a la vez.

No sé si es aventurado sugerir que, en ocasiones, los muertos pueden unir o separar más que los vivos; que el recuerdo y el respeto por los que nos dejaron puede dar lugar a relaciones de afecto que antes o no existían; o que su herencia sirva para dividir en el futuro. En los colectivos históricos ocurre lo mismo: tanto el recuerdo como la herencia bien o mal administrada pueden influir en la conducta de las siguientes generaciones.

Una de las facetas más inquietantes del *problema de España* es lo que Laín Entralgo, en sus años más prolíficos en lo político, calificaba como *tarea inclusiva*, es decir, construir un futuro de todos y para todos los españoles. Creo no equivocarme si sostengo que ese es el mandato de todos nuestros muertos, de uno y otro bando de aquella ya lejanísima guerra civil, ahora puesta de actualidad amenazante por quienes ni la vivieron ni la conocen por sus estudios.

La verdadera reconciliación ya comenzó hace muchos años, quizás a partir del momento en que la Cruz de Cuelgamuros cobijó los restos de todos los contendientes y en el instante generacional –doy fe de ello– en que los jóvenes no nos preguntábamos



El público contempla las momias profanadas por los marxistas en el convento de las Salesas, del paseo de San Juan, de Barcelona, que fueron expuestas a la curiosidad pública por las milicias asaltantes del convento.

mutuamente en qué bando habían combatido nuestros padres o abuelos. No había asomo de necrofilia entonces, pues nos dábamos por enterados de que todos, equivocados o no en sus previsiones, había luchado entre sí *por una España mejor*, que era lo se trataba de construir. Conocí a varios excombatientes de las dos zonas y no encontré en ellos ni el menor asomo de odio, de revanchismo o de triunfalismo; la guerra civil era un tema cerrado, y no por decisión gubernamental sino por voluntad *inclusiva* de los españoles.

Los muertos por España, los muertos de todos, deben servir para unir y no para enfrentar; nos dan su lección postrera de concordia y de integración con el fin de que, pese a los irresponsables exhumadores y necrófilos, *ninguna sangre española vuelva a verterse en discordias civiles*.

Jesús Laínz

Trescientos años desde el 11 de septiembre de 1714. Trescientos años desde el día en el que se rindieron en Barcelona los últimos defensores del candidato Habsburgo al trono de España. Trescientos años desde que los Tres Comunes redactaran, a las tres de la tarde en el portal de San Antonio, el bando, proclama o pregón que resume y culmina toda la Guerra de Sucesión y que, como escribió Víctor Balaguer, «bastaría por sí solo a eternizar aquel día memorable; hecho que no creo tenga igual ni parecido, y que viene a ser clara demostración de que Cataluña luchaba por la libertad y por España».

Indudablemente, todo eso ocupa un plano secundario en las Diadas actuales, centradas en una reclamación política casi desnuda de legitimaciones históricas. Pero no se habría llegado a este punto sin cuatro décadas de intoxicación casanovista. Hoy no habría España nos roba sin el previo España nos invadió.

Así que, trescientos años después, un par de preguntas necesitan respuesta. Contesten los gobernantes nacionalistas la primera: ¿Por qué el testimonio principal de aquella guerra, su relato más completo, escrito por uno de sus más importantes protagonistas, ha dormido tres siglos en el Österreichisches Staatsarchiv de Viena sin que a ningún gobierno nacionalista jamás se le haya ocurrido publicarlo? Se trata de las Narraciones históricas de Francisco de Castellví y Obando. Capitán de la Coronela, participó en la batalla final del 11 de septiembre y en la redacción del mencionado bando de los Tres Comunes.

En 1726, a pesar de la amnistía general, se instaló en la corte del Archiduque Carlos, ya emperador, donde dedicó sus treinta últimos años a redactar con enorme minuciosidad la historia de lo sucedido en España y Europa en aquellos bélicos tiempos. Para ello utilizó los documentos que llevó consigo, los testimonios de otros compañeros de exilio y los que solicitó por carta a otros protagonistas que habían quedado en España, entre ellos Rafael Casanova.

Pues bien, tan esencial documento, que su autor no logró editar en vida, ha sufrido la indiferencia de unos gobernantes nacionalistas para los que tan fácil habría sido promover su edición. Y bien a mano lo han tenido, pues Salvador Sanpere i Miquel, que había tenido la paciencia de copiar en Viena el manuscrito de Castellví para documentarse para la redacción de su *Fin de la nación catalana* (1905), donó su copia al Institut d'Estudis Catalans en 1916. Pero desde entonces sólo ha

servido para criar polvo tanto en las estanterías de dicha entidad como actualmente en la Biblioteca de Catalunya, en cuya sección de manuscritos sigue durmiendo el sueño de los injustos con el número 421. Tuvo que ser la carlista Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo la que en 1997 publicara tan esencial documento. ¿Por qué no habrán tenido interés en difundirlo los dirigentes del movimiento político que, sin embargo, lleva un siglo agitando a las masas con la supuesta ofensa recibida de España en aquellos días? ¿Tendrá algo que ver en ello el hecho de que el texto de Castellví evidencia palmariamente el carácter de guerra sucesoria española que tuvo la lucha, el afán de todos los protagonistas por dar la vida por el que consideraban legítimo titular del trono de España, el enfoque completamente español que el autor dio a una obra que comenzó con un repaso a la historia de España desde sus orígenes, su lamento porque se tratase de una guerra civil en la que «la nación española fue



homicida de sí misma» y el convencimiento de los barceloneses, tan claramente expresado, de ser el último baluarte de la libertad e independencia de España?

Contesten los ciudadanos catalanes, especialmente los nacionalistas, la segunda pregunta: ¿Cuántos de ellos han tenido la oportunidad de leer el bando del 11 de septiembre? ¿Cuántos conocen siquiera su existencia? ¿A qué escolar se le ha mostrado en clase de historia el texto que escribieron los defensores barceloneses para incitar a sus paisanos a dar su vida «por la libertad de toda España»? Las fuentes originales tienen el grave inconveniente de dejar en evidencia a los falsarios. Por eso los nacionalistas huyen de ellas como vampiros ante agua bendita. Pues si alguna vez se diera lectura a las palabras con las que se resumen los afanes que movían a los defensores de Barcelona, quizá el inmenso artificio nacionalista comenzara a agrietarse.

¿Por qué no aprovechar este tercer centenario para recordar a los catalanes su pasado? ¿Por qué no poner en el Fossar de les Moreres, en la fachada de Santa María del Mar, una placa con el texto del bando del 11 de septiembre de 1714? No puede haber mejor manera de rendir homenaje a los protagonistas del día, de recordar los ideales que les movieron a dar sus vidas y de mostrar respeto por la Cataluña de verdad.

Tomado de *El Diario Montañés*

Bando de Rafael de Casanova, dado a conocer el 11 de septiembre de 1714

Se hace saber a todos generalmente, de parte de los tres Excelentísimos Comunes, considerando el parecer de los Señores de la Junta de Gobierno, personas asociadas, nobles, ciudadanos y oficiales de guerra, que separadamente están impidiendo que los enemigos se internen en la ciudad; atendiendo que la deplorable infelicidad de esta ciudad, en la que hoy reside la libertad de todo el Principado y de toda España, está expuesta al último extremo de someterse a una entera esclavitud. Notifican, amonestan y exhortan, representando así a los padres de la Patria que se afligen de la desgracia irreparable que amenaza el favor e injusto encono de las armas franco-españolas, haciendo seria reflexión del estado en que los enemigos del Rey N.S., de nuestra libertad y Patria, están apostados ocupando todas las brechas, cortaduras, baluartes del Portal Nuevo, Sta. Clara, Llevante y Sta. Eulalia.

Se hace saber, que si luego, inmediatamente de oído el presente pregón, todos los naturales, habitantes y demás gentes hábiles para el ejercicio de las armas no se presentan en las plazas de Junqueras, Born y Plaza de Palacio, a fin de que unidos con todos los Señores que representan los Comunes, se pueda rechazar los enemigos, haciendo el último esfuerzo, esperando que Dios misericordioso, mejorará la suerte.

Se hace también saber, que siendo la esclavitud cierta y forzosa, en obligación de sus cargos, explican, declaran y protestan los presentes, y dan testimonio a las generaciones venideras, de que han ejecutado las últimas exhortaciones y esfuerzos, quejándose de todos los males, ruinas y desolaciones que sobrevengan a nuestra común y afligida Patria, y exterminen todos los honores y privilegios, quedando esclavos con los demás españoles engañados y todos en esclavitud del dominio francés; pero así y todo se confía, que todos como verdaderos hijos de la Patria, amantes de la libertad, acudirán a los lugares señalados, a fin de derramar gloriosamente su sangre y su vida por su Rey, por su honor, por la Patria y por la libertad de toda España.

Y finalmente dicen y hacen saber, que si después de una hora de publicado el pregón, no comparezca gente suficiente para ejecutar la ideada empresa, es forzoso, preciso y necesario llamar y pedir capitulación a los enemigos, antes de llegar la noche, para no exponer a la más lamentable ruina de la



Ciudad, para no exponerla a un saqueo general que profane los Santos Templos, y al sacrificio de niños, mujeres y a los religiosos. Y para que a todos sea generalmente notorio, que con voz alta, clara e inteligible sea publicado por todas las calles de la presente ciudad.

Dado en la casa de la Excelentísima Ciudad, residiendo en el Portal de S. Antonio, presentes los mencionados Excelentísimos Señores y personas asociadas, a 11 de Septiembre, a las 3 de la tarde, de 1714». I tant! i tant!

Indalecio Prieto dijo sobre José Antonio

José M^a García de Tuñón Aza

A lo largo de su corta carrera política, José Antonio citó varias veces a Indalecio Prieto. Lo cita, por ejemplo, en el discurso que pronunció en el Parlamento el 20 de diciembre de 1933. En un artículo que escribió para *FE* el 19 de abril de 1934. El 2 de mayo de 1935 en el periódico *Arriba* en un escrito que tituló «El Barco», donde critica que a los seis meses de aquel octubre de 1934, los socialistas aprovechan la fiesta del 1 de mayo para celebrarla «como si tal cosa», olvidando las bajas, incendios, dinamita, martirios y saqueos que causó aquella Revolución. En su «Carta a los militares», mayo de 1936, donde se quejaba que por haber gritado «¡Muera España!», no se ha castigado a nadie; en cambio, por gritar «¡Viva España!» o «¡Arriba España!» hay centenares de encarcelados. Critica ese día al órgano socialista *Claridad* por burlarse de Prieto después de haber pronunciado un discurso *patriótico*. Pero la cita más importante de todas es la que tituló «Prieto se acerca a la Falange» y que después, cuando el propio Prieto lo lee allá en su exilio de Méjico, lo comentaría en *Convulsiones de España*

También Indalecio Prieto, nacido en Oviedo el 30 de abril de 1883, aunque muy pronto se fue a

vivir a Bilbao donde realizó sus primeros estudios hasta que se vio obligado, desde muy joven, a ponerse a trabajar. Ingresó en la filas del PSOE, y es aquí cuando su nombre comienza a ser conocido en el ámbito socialista y después en toda España, incluso llegó a ser ministro de Hacienda y después de Obras Públicas, durante la II República. Una vez comenzada la Guerra Civil, fue ministro de Marina y Aire y después de Defensa. De la Revolución de Octubre, se declaró culpable ante su conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera, de su participación en aquel movimiento revolucionario. «Lo declaro, como culpa, como pecado, no como gloria. Estoy exento de responsabilidad en la génesis de aquel movimiento, pero la tengo plena en su preparación y desarrollo».



A José Antonio, una vez exiliado en Méjico, le dedicó varias páginas en su obra ya citada, *Convulsiones de España*, donde llega, aun, a reproducir parte de su testamento. El libro de Aguinaga y González Navarro, de Indalecio Prieto sobre el fundador de Falange, recoge este texto tomado de una carta que el socialista escribió al entonces ministro de Asuntos Exteriores inglés, míster Eden, el 3 de septiembre de 1944, y que Alfredo Kindelán, hijo del general del mismo nombre, reprodujo en el diario *ABC* el 15 de mayo de 1976, aunque los recopiladores sólo reproducen la parte que cita a José Antonio:

Recuerdo que he dado referencia detallada de mis múltiples entrevistas con el fogoso joven –víctima inenarrable y cuyo sacrificio yo condené y condeno– José Antonio Primo de Rivera.

¡Cómo quería fundar el Partido Social Español! ¡Cómo me alentaba para que yo recogiese lo más sano de lo que en España se llamó Partido Socialista, y marcharnos

juntos! ¡Cómo me hizo dudar y vi que estábamos rebasados! Sin guerra civil – inevitable– todo era imposible. Pero no era la guerra que preveíamos la que ocurrió, sino esa «civil» no militar.

Y cuantos más me reprochaban las defensas de ese joven impetuoso y bien intencionado, conocen mi respuesta. Es que también le debía la vida porque él y su gente me custodiaron hasta mi domicilio, una noche en que algunos que se decían correligionarios míos, habían acordado «abolirme». Ya conoce V.E. por escrito el episodio. Son páginas personales que dicen muchas cosas.

Sin embargo es muy interesante, por lo que está pasando ahora en España, –escribo este artículo antes de las elecciones– recoger el último párrafo de la carta de Prieto:

El comunismo tratará siempre de eliminar a cuantos se le enfrentan, pero también a los aliados molestos o a quienes ya no le interesen. Lo que debe servirnos a todos, y, especialmente, a algunos políticos de ahora, de lección, o al menos de tema para meditar.

Falleció Indalecio Prieto en el exilio de Méjico el 12 de febrero de 1962.

Sin novedad en el Alcázar y la rabieta de Marina Albiol

J.A.G.

Noche de lunes y la parrilla televisiva en todo su esplendor. Antena 3 volvía con El Hormiguero y estrenaba Dietas a Examen, el nuevo programa de Alberto Chicote; Cuatro programaba un especial de First Dates; Bertín Osborne volvía a Telecinco, El Intermedio regresaba a La Sexta y TVE emitía 300, el filme de Zack Snyder que narra la Batalla de las Termópilas. Sin embargo, ¿qué se iba a colar de forma inesperada entre las tendencias de la noche? La película de La 2. ¿Cómo? Gracias a una denuncia de una diputada de Izquierda Unida.

La segunda cadena de Televisión Española emitía anoche Historia de Nuestro Cine, un programa

PARLAMENTO EUROPEO		ES	
FICHA DE PRESENTACIÓN DE UNA PREGUNTA PARLAMENTARIA CON SOLICITUD DE RESPUESTA ESCRITA (Artículo 130)			
Elegir un solo destinatario:			
PRESIDENTE DEL CONSEJO EUROPEO	<input type="radio"/>	CONSEJO	<input type="radio"/>
VICEPRESIDENTA / ALTA REPRESENTANTE	<input type="radio"/>	COMISIÓN	<input type="radio"/>
Pregunta prioritaria <input type="checkbox"/>			
AUTORES: <u>ALBIOL Marina</u>			
ASUNTO: <u>Apología del franquismo en la televisión pública española</u>			
TEXTO: El 5 de septiembre la televisión pública española (TVE) emitirá la película "Sin novedad en el Alcázar", producida en 1940 por equipos de España e Italia, ambos países bajo control fascista. Es una película que glorifica el Golpe de Estado de 1936 en el Estado Español, y realiza una apología del régimen franquista y sus valores. En una UE que se considera espacio de libertad y democracia, la emisión de propaganda de una dictadura responsable de graves violaciones de los derechos humanos, reconocidas por instituciones como el Consejo de Europa, no debería ocurrir. La Decisión Marco 2008/913/JAI prohíbe la apología de regímenes culpables de delitos contra la humanidad. El Estado Español la incumple sistemáticamente, además de recomendaciones y programas europeos, como el Programa Europa Para los Ciudadanos 2014-2020. Considerando que no es la primera vez que la televisión pública española emite películas que difunden el ideario franquista, ¿va a velar la Comisión por el cumplimiento de esta Decisión Marco? ¿Considera la Comisión que en el Estado Español no se respetan las convenciones en materia de memoria, como ha apuntado el Relator Especial de Naciones Unidas para la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y la no-repetición?			

en el que, de lunes a viernes, «se hace un repaso por lo mejor del cine español, desde los años 30 hasta nuestros días». Este lunes era el turno de *Sin novedad en el Alcázar*, una película de 1940 que cuenta la historia del asedio al A Marina Albiol, eurodiputada de Izquierda Unida en el Parlamento Europeo, no le gustó nada que se programase el filme de Augusto Genina y así lo advirtió en su cuenta de Twitter. «Hoy La 2 retoma su particular ciclo de cine fascista emitiendo la película *Sin novedad en el Alcázar*. Tremendo».

Pero la cosa no quedó ahí. Horas después, Albiol anunciaba también vía Twitter que había denunciado ante la Comisión Europea a Televisión Española por su «reiteración emitiendo películas que hacen apología del

franquismo». «En una UE que se considera espacio de libertad y democracia, la emisión de propaganda de una dictadura responsable de graves violaciones de los derechos humanos, reconocidas por instituciones como el Consejo Europeo, no debería ocurrir», se puede leer en el escrito. «Considerando que no es la primera vez que la televisión pública española emite películas que difunden el ideario franquista, ¿va a velar la Comisión por el cumplimiento de esta decisión Marco?», preguntaba en el mismo.

Paradójicamente, la denuncia de la eurodiputada y su publicación en Twitter para evitar su emisión consiguió lo que se conoce como efecto Streisand. Así se denomina al fenómeno que tiene lugar en Internet y en el que «el intento de censura u ocultamiento de cierta información

fracasa o es incluso contraproducente para el censor, ya que ésta acaba siendo ampliamente divulgada, recibiendo mayor información de la que habría tenido si no se la hubiese pretendido acallar», tal y como explica Wikipedia.

Es decir, Albiol consiguió que una película emitida un lunes en La 2, con el resto de cadenas estrenando programas o retomando éxitos habituales, se convirtiese en el «fenómeno» de la noche. Más de 900 retuits recibió la denuncia de la eurodiputada con reacciones de todo tipo. Desde los que apoyaban su causa hasta los que defendían la emisión y, además, pedían que sumase a su denuncia algunas otras obras del cine, la literatura o la pintura.



Tomado de *El Español*

N. de la R. La joven Marina Albiol ha montado en cólera porque TV2 ha emitido la película *Sin novedad en el Alcázar*. ¿Por qué? ¿Por qué no le gustan los hechos heroicos de sus compatriotas o porque no le apetece constatar los desmanes de sus camaradas de partido? La historia es como es, Marina, y hay que apechugar con ella. Nosotros, que no somos tan apasionados como usted, asumimos toda la historia de España, la de su partido y la demás, aunque una nos guste más que otra. Y puestos a evaluar los ataques a los derechos humanos, la cosa no tiene color, sus correligionarios se llevaron todas las medallas.

La economía colaborativa. Va en serio

José Manuel Cansino

Hace poco más de una década la conciencia ecológica en Occidente imponía el papel reciclado. En el pie de firma de los correos electrónicos institucionales se nos rogaba pensar si era verdaderamente necesario imprimir el mensaje o podíamos evitarlo a fin de preservar los bosques. Las superficies forestales parecían ciertamente amenazadas por el uso masivo del papel. Los jóvenes de hoy probablemente no escriban una sola carta en su vida. Ahora leemos mensajes en pantallas, grandes o pequeñas, ya no usamos las cartas y cada vez menos imprimimos documentos. Los guardamos «en la nube». Desapareció la angustia porque la necesidad de papel acabara talando masivamente los bosques con la misma rapidez que se ha

reducido el poder de la industria papelera. Hoy, encontrar un folio de papel reciclado es una rareza.

Nos comunicamos por mensajes de texto o notas de voz enviados desde teléfonos móviles inteligentes fabricados en China por 25 dólares y que tienen una capacidad mucho mayor que la de los usados para enviar al hombre a la luna.

Las telecomunicaciones siguen provocando unos cambios tan vertiginosos que para algunos analistas están sentando las bases de unas relaciones económicas diferentes. En palabras del sociólogo y economista Jeremy Rifkin, se está



originando una «economía colaborativa». Una interesante interpretación expuesta por el autor en una reciente entrevista en *El País* y sobre cuya pista me puso Cisco Márquez, sin duda uno de los creativos gráficos más vanguardistas de Andalucía.

A diferencia de las profecías vaporosas habituales y abonadas a pronosticar el fin del sistema económico que impera en Occidente, Rifkin nos invita a mirar a nuestro alrededor para identificar cambios de calado en las relaciones económicas cotidianas.

Por ejemplo, a través de una aplicación informática intercambiamos nuestra casa con unos desconocidos o decidimos compartir coche con quienes hacen la misma ruta que nosotros. O localizamos a alguien que nos haga de taxista con su vehículo particular. Por cada vehículo que se comparte, Rifkin estima que se dejan de vender 25. No es sólo la industria papelera, también la poderosa industria del automóvil se verá amenazada por el uso de las telecomunicaciones si, finalmente, el patrón de consumo de millones de jóvenes cambia y la compra de un coche deja de estar en su agenda. Ahora sólo interesaría tener resueltas las necesidades de movilidad pero no la de comprar un coche propio. Bastaría compartir el de otros.

Probablemente en ese mismo coche que se comparte los usuarios van distrauyéndose con videos que ellos mismos han producido con aplicaciones sencillas pero con la calidad de un estudio de sonido. La también poderosa industria de la música se ha visto vapuleada por las nuevas tecnologías. La economía colaborativa apunta a unas relaciones económicas en las que generaciones que vivirán con salarios inferiores a los de sus padres comparten casa, ropa, entretenimiento y comida a base de aplicaciones en el móvil. Dispositivos que te conectan con millones de personas con el mismo paupérrimo salario que tú.

Rifkin advierte que concurren en estos años tres cambios que han estado presentes en las dos (o las tres, según se mire) revoluciones industriales. Hay cambios enormes en las comunicaciones, la logística y la energía.

En esta última, además de sumarse a la apuesta por las energías renovables, augura un cambio central en el sistema de distribución de electricidad. En concreto, asume como cercana la distribución de energía eléctrica a través de redes inalámbricas. Sin necesidad de conexión por cable entre la fuente de alimentación y el dispositivo electrónico.

El invento no es nuevo y se debe a Nikola Tesla. La energía se transmite por un campo electromagnético a un dispositivo que la vuelve a convertir en energía eléctrica y la utiliza. En definitiva, Rifkin está dando por hecho que pronto habrá una tecnología madura a nivel de mercado que consista en un sistema inalámbrico para, por ejemplo, cargar dispositivos informáticos portátiles.



Así las cosas, imaginemos el siguiente ejemplo de economía colaborativa. Un grupo de amiguetes que mal viven con unos salarios pírricos montan un aerogenerador en el garaje donde hacen las botellonas. A continuación instalan el dispositivo inalámbrico para cargar sus móviles y ordenadores portátiles con la electricidad que genera el pequeño molino. Con esto demuestran que no necesitan una planta de generación eléctrica ni una empresa de distribución de electricidad. El ejemplo es mío pero Rifkin está convencido de que frente a esto, la industria eléctrica tiene el mismo poder que la industria papelera para obligarnos a escribir cartas. Fue Keynes quien dijo que tarde o temprano son las ideas y no los intereses creados los que determinan el futuro.

Indudablemente ejemplos de economía colaborativa han existido siempre (compartir coche, prestarse libros, heredar ropa,...) la diferencia es que las telecomunicaciones pueden hacer masivas estas prácticas al poner en contacto a millones de personas en tiempo real y con un

sistema de transporte (logística) rápido y barato. Necesariamente barato porque sus usuarios forman parte de una generación que ya asume que sus salarios serán más bajos que los de sus padres.

Tomado de *La Razón* (Sevilla)

Materialmente mejor que nunca

Francisco José Soler Gil

Después de las elecciones en Mecklenburg-Vorpommern, los medios alemanes están siendo anegados en análisis: ¿qué es lo que hace que el partido Alternative für Deutschland (AfD) tenga tanto éxito? ¿Cómo se puede frenar de una vez por todas esta racha?

¡Ah, claro! Es que simplemente alimentan el miedo de la gente simple y sin formación. Lo tienen fácil, porque no es necesario que propongan soluciones: sólo críticas, no más. Agrupan por lo demás a los sectores de la sociedad que se sienten relegados. Y, encima, los partidos tradicionales no han sabido comunicar bien sus éxitos. Aparte de que los temas preferidos de la nueva formación han ocupado durante la campaña demasiado tiempo el foco de las discusiones políticas. Y también demasiado poco tiempo, sin duda. Etc.

Podría uno bostezar de tanta agudeza. Pues, en marcado contraste con los simples populistas del AfD, parece que sus críticos han devorado a cucharadas la inteligencia y la sabiduría. En cualquier caso, de toda esta sobreutilísima marea de análisis, me ha llamado en particular la atención una queja del diputado del CDU Eckardt Rehberg. El buen democristiano se lamenta de que «a la gente en Alemania le va materialmente mejor que nunca. Y, sin embargo, AfD promueve los temores. Hemos de enfrentarnos a ello».

¡Materialmente mejor que nunca! ¿Cómo podría entonces alguien desear una política distinta para el país?

No obstante, en los floridos paisajes del diputado Rehberg tal vez no deja de hallarse alguna mácula. Una de ellas, por ejemplo, es el hecho de que ya hace décadas que la tasa de natalidad en



Alemania se encuentra muy por debajo de la que se requiere para la supervivencia de una nación. Lo que también tiene algo que ver con la crisis de las familias –o, como ahora se dice tan finamente, de «las familias tradicionales», o incluso «las familias retrógradas»–. Que, a pesar de este dato, la población total de Alemania no esté disminuyendo, es algo que no sólo tiene que ver con el aumento de la esperanza de vida, sino cada vez más con la inmigración masiva.

Esta realidad no sería especialmente preocupante con tal de que el nuevo gran desplazamiento poblacional no consistiera en la incorporación al país de personas procedentes de una tradición religioso-cultural completamente incompatible con nuestra propia civilización occidental. Pero es que, por desgracia, es eso justo lo que está ocurriendo.

De la mitología de la sociedad multicultural conocemos el relato de que esta sociedad es tan irresistiblemente atractiva que todos los hombres aceptarían y harían suyo de buen grado, e incluso con entusiasmo, el actual estilo europeo de vida, con tal de que se les deje algo de tiempo, y reciban tales o cuales medios formativos. No obstante, la realidad es distinta de la

mitología. La idea de los derechos humanos, la de la separación entre religión y estado, y muchos otros pilares de nuestra civilización no se encuentran ahí, sin más, ancladas en el alma de cada individuo, sino que se basan en el sustrato cristiano en el que han brotado y han crecido. Y en el mundo, y especialmente en la vecindad de Europa, existen otros sustratos culturales que no se avienen con esas ideas y esos pilares. De ahí que la combinación de la sostenida baja natalidad de la sociedad alemana con la rápida inmigración de personas procedentes de culturas vecinas no cristianas constituya una conjunción fatídica de factores en un proceso que, si no se frena y se revierte, significará a medio plazo el fin cierto de nuestro mundo.

Por eso, no puede uno menos que alegrarse de que cada vez haya más «simples», «ignorantes», «relegados» etc., que perciban la gravedad de la situación, y busquen alternativas políticas. Porque para los partidos tradicionales la situación es clara: Estamos «materialmente mejor que nunca». Esto nos dicen las voces «inteligentes» e «ilustradas» de los medios y los partidos. ¿Y por qué habría que preocuparse, si realmente nos va tan bien?

Traducido del artículo original por el propio autor.

Tomado de *El Manifiesto*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

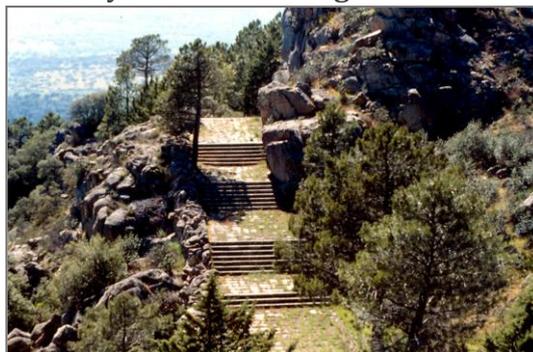
Vía Crucis monumental por la Exaltación de la Santa Cruz

Foro San Benito

La comunidad de monjes de la Abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos nos invita a participar en el rezo del Vía Crucis que tendrá lugar el próximo sábado 17 de septiembre a partir de las 16 h. por su recorrido monumental, con motivo de la Solemnidad de la Exaltación de la Santa Cruz

Hoy más que nunca se hace urgente, ante la consumación permanente, plasmada en diversos hechos y noticias, de la incomprensión social a nivel nacional y mundial del significado de la Cruz, fruto de la oleada invasora de hedonismo y materialismo en que vivimos, proclamar por parte de los cristianos en actos como éste, el verdadero significado de la Cruz, como símbolo de sacrificio, de amor, de redención y liberación de todos los lastres que están hundiendo la sociedad en el odio y en la negación del ser humano y espiritual de la persona.

Urge y es labor irrenunciable de los cristianos proclamar el verdadero sentido y significado de la Cruz, por lo que te invitamos a participar en este rezo, el próximo sábado 17 de septiembre a las 16 h. en el Valle de los Caídos.



- El acceso al recinto del Valle de los Caídos es gratuito para asistir al culto.
- Se recomienda asistir con suficiente antelación dadas las distancias a cubrir antes de iniciar el recorrido.
- Se ofrece posibilidad de hospedaje y servicio de restauración en la Hospedería (necesaria reserva 91 850 55 11) <http://valledeloscaidos.es/hospederia>

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.